



Boletín Informativo de la Parroquia de Santa Marta

ASTORGA .- Septiembre 2013

Nº 88

Página de la parroquia

www.santamartaastorga.com

pasantamarta@telefonica.net

CUANDO FINALIZA EL AÑO DE LA FE

Una cosa puede quedar, como gracia de este año, en nuestras vidas: aprender a rezar, vivir y transmitir la fe que da sentido a nuestra vida y que profesamos en el Credo.

En el año de la fe nos hemos esforzado por descubrir lo que significa creer, y en quién hemos de creer.

Hemos orado, de manera especial, en torno al Símbolo de los Apóstoles. Y hemos escuchado, de forma insistente, a lo largo de todo el año el estilo de vida que encierra este Símbolo Católico.

Para el próximo año pastoral, la diócesis ha considerado necesario reflexionar sobre el sentido social de la fe, caer en la cuenta de que la fe se hace vida cuando en cada uno de los bautizados se convierte en actitudes que manifiestan y reflejan el Amor de Dios por los seres humanos. Un amor que, dado que seduce, se hace entrega en cada bautizado a favor siempre de los hermanos, teniendo como referente a los más pobres, porque ellos son los primeros que necesitan experimentar que son queridos de Dios. La dignidad humana “ni se negocia, ni se atribuye, se debe a que todos los hombres y mujeres del mundo somos hijos de Dios.



¿Cómo congeniar esto con tantas diferencias entre humanos?

La fe no se puede sólo “decir”. Se manifiesta en el vivir. Nuestro mundo hoy necesita más “testigos” que “maestros”, que se nos identifique como cristianos por cómo organizamos y vivimos la vida de cada día.

La imagen de la Trinidad que queremos que presida esta revista, nos invita a organizar nuestra vida desde el “encuentro”, el “diálogo”, la igualdad, por la dignidad de ser hijos de Dios en Jesucristo.

Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nacido de la virgen María; padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; y subió a los cielos; está sentado a la derecha del Padre, y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia católica, la Comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.



'LA IGLESIA ES NUESTRA MADRE Y TODOS SOMOS PARTE DE ELLA'

Iniciamos un nuevo año pastoral para llevar adelante la misión que Dios nos ha confiado en este mundo, a nosotros, en concreto, en este lugar del cosmos.

Hemos tenido la suerte de vivir el “año de la fe”, y de acercarnos con la suficiente candidez y valentía, a una Iglesia que hace cincuenta años pretendió el ingente esfuerzo del “aggiornamento”, ponerse al día, en su ser seguidora de Jesús en este momento de la historia, en su misión de hacer creíble a todos que Dios nos ama.

Los católicos también tenemos los peligros de un mundo tan “en la veleta”, que puede estar viviendo con la pretensión del total movimiento a merced de los vientos, aunque no se sepa muy bien hacia dónde y por qué. En la Iglesia también parece que hay que hacer cosas llamativas, que nos saquen de la vida normal, como si en ella no tuviera lugar el seguimiento de Jesús...

No somos pocos los cristianos que, bien formados en los campos específicos, del trabajo de funcionariado o profesional, en la agricultura y en la ganadería, hemos dejado el lenguaje de nuestra fe en la edad de la infancia... Y pretendemos una religión que no ‘religa’ los distintos campos y ámbitos de la vida de cada día... Y, como no se experimenta la alegría de creer, lógicamente, acabamos arrinconando la fe.

A los cristianos debería marcarnos un estilo de vida embebido en el amor fraterno, a cada uno según el carisma que Dios le ha dado. Y, sin embargo, no son raras, también en la Iglesia, las envidias, la intolerancia, la falta de consenso, la búsqueda de otras circunstancias para poder acercarnos a los otros, la crítica fácil, hecha a base de todos los tópicos “políticamente correctos”, la uniformidad, o el imperante individualismo.

El Concilio Vaticano II nos guía, a pesar de lo que algunos puedan decir o hacer, poniendo las bases para una iglesia de mayor corresponsabilidad, (No es “lógico” aprender a ser iglesia por lo que dice la tele, la radio o los periódicos...)

Y como esta corresponsabilidad Jesús nos la regala en el bautismo, resulta que a los laicos y a los religiosos les atañe su deber de corresponsabilidad, su

compromiso personal y el acompañamiento servicial y fraterno de la jerarquía para poder ejercer la co-responsabilidad.

Los laicos, por su bautismo, están llamados a desarrollar **toda la misión de la Iglesia**. En la organización de la misión evangelizadora, por ejemplo, han de co-laborar a través de todos los Consejos: pastoral, económico, etc., tanto en el ámbito de la parroquia como en los del Arciprestazgo y de la Diócesis. Es responsabilidad de todos evangelizar, organizar la vida desde la luz del evangelio para que sea más humana, más fraterna y redimida.

Pero la misión específica de los laicos es, en su propia vida de cada día, “organizar las cosas según Dios”. Su compromiso y manera de estar en la familia, en el trabajo, en la asociación de vecinos, el ayuntamiento, el colegio de los hijos, en las diversiones, en la organización del dinero,... Todo tiene que ser “según Dios”, porque su gracia nos va convenciendo, a veces incluso por el camino de la cruz, de que la felicidad consiste en vivir la colaboración con el Creador para que llegue este mundo a ser, ya ahora, Reino de Dios, ámbito de fraternidad y de convivencia.

El papa Francisco está diariamente llamándonos, con su frescura de compromiso, a ser iglesia. “*¡la Iglesia somos todos!*... desde el niño recién bautizado hasta los obispos, el papa; todos somos Iglesia y todos somos iguales a los ojos de Dios! Todos estamos llamados a colaborar al nacimiento de la fe de nuevos cristianos, todos estamos llamados a ser educadores en la fe, y anunciar el Evangelio. Cada uno que se pregunte: ¿qué hago yo para que otros puedan compartir la fe cristiana? ¿Soy fecundo en mi fe o cerrado? Cuando repito que amo una Iglesia no cerrada en su recinto, pero capaz de salir, de moverse, también con algún riesgo, para llevar a Cristo a todos, pienso a todos, a mí, a ti, ¡a cada cristiano! Todos participamos de la maternidad de la Iglesia, para que la luz de Cristo alcance los extremos de los confines de la tierra. ¡Y viva la Santa Madre Iglesia!”

Blamiva



NUESTRO PALACIO DE GAUDÍ (Breve Historia)

José Fernández Pérez.

Sobre las cenizas de otro medieval se yergue este Palacio Episcopal de Gaudí en el terreno que la reina doña Urraca donó al obispo de Astorga, don Pelayo, allá por el año 1120, “para que si allí existían los ídolos de los demonios vos lo dediquéis a la honra de Nuestro Señor Jesucristo”.

Su construcción se inició oficialmente el 24 de junio de 1889 con la colocación de la primera piedra. Regía los destinos de la diócesis el obispo don Juan Bautista Grau i Vallespinós que había nacido en Reus (Tarragona). Fue él quien consiguió que su paisano, el ya famoso arquitecto don Antonio Gaudí i Cornet, aceptase el cargo de planificar y dirigir la construcción de un nuevo palacio.

Todo discurría con normalidad y la obra se elevaba con buen ritmo hasta que, el 21 de septiembre de 1883, de forma inesperada, muere el señor obispo. Gaudí que, en sus frecuentes venidas a Astorga para dirigir las obras (unos dos meses por año entre 1889 y 1893) había dialogado, e incluso, discutido con el prelado (entre los que surgió una sincera y profunda amistad), queda desconsolado porque, además, el prelado era el único valedor que defendía a todo trance los proyectos del arquitecto. Este había superado, con cierta facilidad, las dificultades que para el inicio de las obras se presentaron (con el Ministerio de Gracia y Justicia, con la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, con el entorno urbanístico...), pero no supo o no quiso hacer frente a las que ahora le ponía la Junta Diocesana de Obras.

Pese a lo avanzado de la construcción, pretendía la Junta hacer tales transformaciones en el

proyecto para abaratar los ya cuantiosos costos, que Gaudí se vio en la precisión de dimitir como director y, en consecuencia, envió la siguiente nota terminante: “No existiendo hoy la completa conformidad de miras y apreciaciones que había entre mi respetable amigo el difunto prelado de esta diócesis, Excmo. Señor don Juan Bautista Grau, y el que suscribe, circunstancia que considero esencial e indispensable para llevar a feliz término las obras del Palacio Episcopal de esa ciudad, me veo en el caso de poner en manos de V. S., como presidente de la Junta Diocesana, la renuncia de arquitecto-director de las mismas”.

Las obras ya se elevaban hasta los inicios de la cuarta y última planta, pero el genio cumplió su decisión y no volvió a pisar en Astorga.

Los obispos y arquitectos siguientes continuaron las obras con tan reducido entusiasmo por diversos motivos que, más bien, el edificio avanzaba lentamente y, a veces, daba la impresión de un total abandono con el consiguiente peligro de deterioro de lo ya construido. Por otro lado, sin embargo, aquel singular edificio (inacabado y todo como estaba) empezó a llamar la atención de propios y extraños; la misma Junta de Obras reconoce que “por su originalidad excita justa y poderosamente la admiración de españoles y extranjeros”.

En estas circunstancias es nombrado obispo para la diócesis asturicense don Julián de Diego y García de Alcolea quien, al no conseguir por ningún medio que Gaudí retomara la dirección de las obras, se las encomendó al arquitecto don Ricardo García Guereta.

(pasa a página 6)



UNA IMAGEN





NUESTRO PALACIO DE GAUDÍ (Breve Historia)

(viene de página 3)

Con cambios notables y notorios, utilizando materiales más pobres, el nuevo arquitecto consiguió concluir prácticamente el edificio entre los años 1906 y 1913. Más tarde se remataron algunos detalles de las cubiertas y de las decoraciones exteriores, y también se restauraron algunos deterioros que el paso del tiempo y la contienda civil habían originado. Se puede añadir que los retoques y las mejoras han sido constantes desde que, en 1963, el Palacio se ha convertido en sede de nuestro Museo de los Caminos.

Estamos, pues, de cumpleaños del Palacio por el doble motivo del centenario de la terminación de las obras y por cincuentenario del inicio del Museo de los Caminos. Ambos motivos debieran ser un acicate para sentirnos orgullosos todos los diocesanos y para admirar y difundir la excelencia de estas instituciones que tanto prestigio nos están dando tanto entre nacionales como entre extranjeros.

Por nuestra parte, al estar enclavado eclesiásticamente hablando en el territorio de nuestra parroquia de Santa Marta, hemos de sentir un especial orgullo y aprecio ya que forma parte, también, de ese armonioso conjunto en el que nuestra iglesia se ubica, ahora mejor iluminada por dentro y más sonora por fuera.



EN EL CONSEJO PARROQUIAL

Juan de Dios Martín es un cristiano seglar que intenta vivir su vida de una forma consciente en la parroquia de San Juan de Ávila, de Ciudad Real, y pertenece al Consejo Parroquial.

Está en un grupo de vida de la ACG, y dice: *“en nuestro grupo tenemos claro que la Parroquia es la que hace existir concretamente la Iglesia. Es la comunidad donde la Iglesia del Señor se convierte en experiencia para todos los cristianos. Como decía Juan Pablo II, es ‘la última localización de la Iglesia’”.*

Es importante, a la hora de pertenecer al Consejo Parroquial creer que es lugar de “comunidad y corresponsabilidad”, ya que el Consejo es un grupo de personas que trabaja pensando en toda la Comunidad Parroquial y en su misión.

El Consejo “es el lugar donde se programa y se impulsan todas las acciones de la Parroquia: las acciones a llevar a cabo en los tiempos fuertes de la liturgia, las actividades de la ‘Semana de la Parroquia’ (para los adultos y los niños tanto los que habitualmente vienen por la parroquia como los alejados), encuentros, retiros, celebraciones, excursiones parroquiales... También se preparan, en el consejo Parroquial los asuntos a tratar en el Consejo Arciprestal Pastoral...”

Dice Juan de Dios “Con todo ello tratamos de hacer crecer en nuestro com-parroquianos el sentido de pertenencia y corresponsabilidad, de fomentar la participación, presentar la parroquia como lugar privilegiado de transmisión y celebración de la fe y experiencia de comunidad, potenciar la dimensión misionera y el compromiso en el entorno parroquial, de informar de las distintas necesidades de nuestros conciudadanos...”

Una de las debilidades es que, por diversas causas, aquella Parroquia no acaba de potenciar a los laicos asociados y organizados, el laicado. Necesidad, sin duda de lo más prioritaria para la Iglesia, pero que, como nosotros, no acertamos a emprender y potenciar.



LA CATEQUESIS ES UN RETO

En la Revista “Catequista”, nº 230 se publica una entrevista al párroco de la parroquia San Javier de Vitoria, que podemos, perfectamente suscribir como real en la nuestra. Por eso nos permitimos hacer un resumen de lo allí publicado, para invitar a la reflexión a toda la comunidad cristiana de Santa Marta de Astorga.

“La catequesis, dice Carlos, el párroco, se hace con interés y preocupación. La transmisión de la fe es una de las urgencias más importantes de nuestro tiempo, y así se vive. La preocupación viene de los diversos factores: nuestros catequistas tienen más ilusión que formación; los padres están bautizados, pero no iniciados en la fe... La poca formación de los catequistas es más subsanable (el primer valor que se transmite es la generosidad de las personas), pero nos coloca en una posición no competitiva en relación a otros procesos de transmisión ajenos al mundo eclesial. El segundo factor es el más preocupante y el que más desanima”.

En las evaluaciones que hacemos en nuestra parroquia, al final de cada temporada sacamos en conclusión que es imprescindible, insustituible, y totalmente urgente convencernos de que la catequesis “afecta primordialmente a los padres”. Nos gustaría que, al pedir la catequesis para sus hijos emprendiesen ellos mismos un proceso de iniciación auténticamente sincero, para encontrar un remedio sanador a la necesaria iniciación de los padres en una fe que les puede ayudar a vivir, y que, en todo caso, si la consideran valor para sus hijos tiene que ser manifiestamente vivida y asumida por ellos. En segundo lugar, descubrimos que no son sólo las catequistas las implicadas en la catequesis

(aunque muchas veces las madres digan que sus hijos no hacen nada en catequesis, que no aprenden nada, que para qué tantos años, etc...); la verdad es que la catequesis implica hoy a toda la comunidad cristiana, y en todos los niveles: el estilo de vida, las celebraciones, el anuncio, la valoración de la fe...

Estamos convencidos de que la fuerza del Espíritu Santo es quien realmente va abriendo a algunos miembros de la comunidad, niños, padres, jóvenes, ancianos, a una vida un poco más convincentemente cristiana. Es cierto que podemos observar cómo algunos padres o abuelos se “re-enganchan” a la misa, a su participación, a hacer grupo, a crear comunidad en diálogos y en encuentros... y llegan a hacer así más significativa la persona y la vida de Jesús en sus propias vidas.

Pero nos sigue preocupando la realidad de que en un grupo grande de niños y de padres la catequesis está en función de la fiesta que se ha de hacer al llegar “al final” –imaginario, irreal, por cierto- de la recepción del sacramento que corresponde.

Y nos sigue preocupando que los padres y los niños no se preocupen de “dar razón de su propia fe”, de una auténtica “Iniciación en la fe cristiana” que les haga ser seguidores de Jesucristo. Nos gustaría poder ayudar a padres y niños a encontrar su mundo interior, partiendo de lo que el ser humano realmente es. La gracia nunca destruye a la naturaleza. Y, en fin, nos gustaría poder servir a todos los que piden la catequesis, de manera que, aunque sea sirviendo esta fe en “las vasijas de barro” que realmente somos, ellos lleguen a encontrar la alegría de “toparse con el Dios que sale a su encuentro”.



ACTIVIDADES DE LA PARROQUIA

LA CATEQUESIS



La Comunidad Cristiana tiene la misión de transmitir, acompañar y celebrar la fe. El papa Francisco, dice que *“la fe yo la recibo de otros, en una familia, en una comunidad que me enseña a decir “yo creo”, “nosotros creemos”. ¡Un cristiano no es una isla! Nosotros no nos hacemos cristianos en laboratorio, solos y con nuestras fuerzas, sino que la fe es un don de Dios que nos viene dado por la Iglesia a través de la Iglesia”*.

Este año tendremos que hacer un esfuerzo especial para no hacer de la catequesis una clase. Para aprender en la catequesis a SEGUIR A JESÚS.

Recobremos, a lo largo del año

a.- Las reuniones periódicas **con los padres**.

b.- La Celebración de la **Eucaristía cada domingo y día festivo, a las 11,30**.

c.- La **reunión con el grupo** el día de la semana que entre todos acordemos.

Los padres debéis **inscribir a vuestros hijos, los días 26 y 27** de septiembre, de 1 a 2, a mediodía, y de 7 a 9 por la tarde, aunque hayan estado ya en años anteriores.

Cada curso tendrá la primera reunión con la catequista respectiva, para acordar día y hora en los días de octubre que se especifican a continuación:

1º Primaria	6, Domingo
2º Primaria	8, Martes: 5,30
3º Primaria	9, Miércoles: 5,30
4º Primaria	8, Martes: 6,30
1º Confirma	9, Miércoles: 6,30
2º Confirma	7, Lunes: 6,30
3º Confirma	7, Lunes: 7,00

GRUPOS DE FORMACIÓN

- ✓ El grupo de jóvenes I: El sábado, a las 12:00 en la sala de AC.
- ✓ El grupo de jóvenes II: los viernes, a las 20:00, en la sala de AC.
- ✓ Grupo de Catequistas: todos los martes, a las 8,30 de la tarde.
- ✓ Acción Católica General de Adultos: los **jueves**, a las 5:00 de la tarde, en el salón parroquial.
- ✓ Grupo de ACGA II: Cada segundo viernes, a las 8,00 de la tarde, en el salón de ACGA.
- ✓ Grupo de Iniciación: Cada segundo viernes, a las 8,00 de la tarde, en el salón parroquial.
- ✓ Responsables de Calles, el **primer miércoles** de cada mes, a las 6:30 de la tarde.
- ✓ Vida Ascendente, los **segundos miércoles** de cada mes, en las dependencias de Vida Ascendente.

APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

Primeros Viernes de mes, desde octubre a junio, Santa Misa, 8 de la tarde, y adoración del Santísimo.